

castillo es una masa informe; es como una águila negra con sus alas abiertas.

El caballero d'Orsay está en el oratorio del castillo; de rodillas sobre la alfombra antigua; las dos manos asidas sobre el pecho temblante. Del Cristo de mármol viene hacia él como una claridad blanca.

«Su vida? Una dulce emoción le invade. Su infancia halaga con sus visiones puras su grande alma trágica. Sueña: ahora la joven aldeana le conduce piadosamente por los caminos

soleados hacia las orillas del lago. Los blancos cisnes le sugieren el deseo de un viaje al lejano y desconocido país de Lohengrin...

Sobre las alas blancas de los cisnes. Oye, como si él no las dijera, sus oraciones de los primeros años: siente que su alma florece de margaritas sobre las manos sangrantes de Jesús.

Ha aprendido de las estrellas a mirar con una lentitud paciente hacia el vasto infinito.

(Envío del Autor)

Eugenio D'Ors en la República Argentina

EUGENIO D'ORS: *Sus primeras impresiones.*—La Nación, julio 27 de 1921.—Ayer llegó a nuestro país Eugenio D'Ors. Un bello acontecimiento es, por cierto, la visita de este escritor a quien conocíamos ya tanto, a través del océano, por la fisonomía de su claro estilo y por la hondura de sus ideas.

«Tuvimos la oportunidad de conversar con él, por breve espacio, en momentos en que volvía de un primer paseo por la ciudad, y pudimos recoger de sus labios la impresión todavía fresca, viva, expresada, con una absoluta naturalidad. Porque Eugenio D'Ors es igual a sus libros: limpio, rotundo, como la verdad misma. Esto se advierte en cada una de sus frases, en la voz, en el gesto y en su mirada, que es tan penetrante como abierta a la curiosidad espiritual de su interlocutor. Una gran simpatía humana brilla sobre todo en esta mirada, bajo las cejas muy espesas y la frente cargada de meditación.

«Buenos Aires le parece una ciudad bella, original, llena de sugerencias. Lo que más le ha llamado la atención, lo que más le ha quedado impreso en el espíritu y en la imaginación, como una claridad, es la Pirámide de Mayo.

«—¡Pero me han dicho, exclamó, que la van a cubrir con un monumento gigantesco! ¡Qué lástima! ¡Qué lastima! ¡Es tan hermosa esta pirámide, en su misma sencillez, en la misma medida de sus proporciones, y tan blanca, tan blanca bajo vuestro cielo nítidamente azul!

«Le advertimos que el proyecto monumental había sido desechado. Su cara franca se iluminó de alegría.

«No podríamos olvidar esta expresión ni lo que ella significaba. Algunas horas apenas en Buenos Aires y ya su alma estaba íntegra en la ciudad, en el alma de la ciudad, y miraba lo nuestro como se miran cosas de la propia patria. La linda y blanca Pirámide de Mayo había recibido su simpatía, había herido su sensibilidad tanto, tanto como las imágenes de su tierra que le

inspiraron el símbolo luminoso y perfecto de «La Bien Plantada».

«Xenius nos habló del gran anhelo con que viene a nuestro país, del conocimiento que ya tiene, muy amplio, de la cultura argentina, de Leopoldo Lugones, a quien considera escritor de extraordinaria fuerza y del banquete que ofreció en Barcelona, el día del centenario de Mitre, el cónsul general de la Argentina, Dr. Gache, al que Eugenio D'Ors fué especialmente invitado.

«—A «La Nación» le estoy grandemente agradecido por la forma amable con que muchas veces se ha ocupado de mí. El artículo de bienvenida que me dedica hoy es admirable.

«Y Eugenio D'Ors, sin aguardar nuestras preguntas, por adivinarlas, continuó en esta forma, que iremos recordando, con la mayor fidelidad posible:

«—Nunca olvidaré mi primer paso por la tierra de América. La niebla nos había obligado, la noche del sábado, a fondear ante Montevideo. En el medio día del domingo la niebla se fué, por fin, disipando y avanzaba la nave. Las costas uruguayas aparecieron como en un telón de escenógrafo hábil. Y, poco a poco, como una ilusión, tras de dos semanas de alta mar, apareció la ciudad, entre los últimos velos de nie-

bla ya tenue, apareció como una sonrisa. Esta sonrisa de las cosas y de los espectáculos no me ha abandonado desde entonces. Buenos Aires, según me aparece en esta rápida impresión de un primer día entre sorpresas, es, sin perjuicio de su justificada reputación de ciudad de fuerza y poderío, y por encima de ella, una ciudad gracia. Tal vez únicamente dos ciudades, de género muy distinto, son completa y radicalmente «gentiles» en el mundo: la pequeña Pisa y la gigantesca Buenos Aires.

«Otro de los motivos de seducción que el hombre sensible encuentra en estos países son las voces. Aquí en la Argentina hay, sobre todo, voces de mujer maravillosas. Sólo escucharlas ya es una fiesta de deliciosa música. El español suena en ella de un modo tan nuevo y con canción tan delicada, que hay momentos en que nos parece hijo, no de una tendencia natural, sino de un esfuerzo de artística educación. El coro de estas voces bastaría por sí solo a justificar la existencia de esta capital, y a dar un sentido de su civilización, si otras vinieran a faltar. Empiezo a sospechar que será precisamente aquí, en Buenos Aires, donde la lengua española se adaptará, finalmente, a la producción del «Salón», esta suprema institución de la sociabilidad benévola.

«También llevo mucho interés por conocer Córdoba, cuya paz noble espero que ha de ser fecunda para mi trabajo. Necesito de cierto recogimiento para el esfuerzo que intento, que es el de plasmar, por fin, un pensamiento filosófico, que hasta hoy, por lo menos en la región de la plena publicidad, ha podido parecer fragmentario y de elaboración. Me emociona pensar que en aquella ciudad de Córdoba y en su prestigiosa Universidad va a nacer como un hijo mío, una doctrina hondamente concebida y largamente gestada en mis años de Europa, pero que en América verá la gran luz por primera vez. He llamado a esta

¡SALVESE DEL TRANCAZO!

Combata esos primeros síntomas tomando

Bromoquinoides

Preparados por la

SAN JOSE BOTICA FRANCESA COSTA RICA